hijos espirituales y ella realiza plenamente su vocación maternal en sus diferentes advocaciones. La Divina Pastora nos acompaña y nos cuida para que siempre tengamos la verdadera comida, la de Dios, y no nos dejemos seducir por las comidas malsanas que nos van a confundir y enfermar. Solamente el mandamiento de Dios, llevado a su máximo por Jesús, será nuestra verdadera comida, amar a Dios sobre todas las cosas y amar a nuestro prójimo como Jesús nos amó a nosotros.

El Buen Pastor dio su vida por las ovejas, no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, es la invitación de Jesús a participar de la Iglesia, ser sus discípulos y llevar adelante su misión. Recibir de todo corazón su sagrado Cuerpo y Sangre en la Eucaristía, y llevar su amor al mundo entero. Vivir en nuestro ser la comunión con Dios y con el prójimo, y compartir esta comunión con toda la humanidad. Participar de corazón en el amor de Jesús y llevar adelante la misión de llenar el mundo con ese divino amor.

Somos sus ovejas, le hacemos caso, escuchamos su voz y entramos en los pastos de la Vida. La Virgen nos acompaña y nos pastorea; ella es la Pastora de las almas, nuestra Pastora en las cosas divinas, la Divina Pastora de nuestras Almas, la que ejerce su vocación de madre pastoreando las ovejas hasta que lleguen al lugar que Dios nos ha prometido, es la madre de la Esperanza cristiana.

La Virgen ha llegado ya al término de su peregrinación, ha triunfado sobre el pecado y la muerte, por el amor de su Hijo Jesús, y ahora nos acompaña y protege; el mal sigue tratando de dañar nuestras personas, nuestras familias, nuestros hijos e hijas, pero vamos caminando con María, la Divina Pastora. *Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.* (Ap 12,17). Caminando en la Iglesia con María, en comunión, participación y misión, peregrinos de la fe, la esperanza y el amor. Animados por el Espíritu Santo, vamos todos a acompañar a nuestra madre, la Divina Pastora, hagamos de nuestras familias una Iglesia Doméstica y de nuestra Iglesia una familia, la gran familia de Dios.

Pregunta: *¿Cómo te motiva la Divina Pastora a participar en la Iglesia y en tu propio ambiente para fomentar la gran familia de Dios?*

LAS FAMILIAS VAMOS A PARTICIPAR EN LA IGLESIA CON MARÍA PARA CRECER EN LA ESPERANZA
Visita 167 de la Imagen de la Divina Pastora a Barquisimeto
Año 2025

LA DIVINA PASTORA EN LA FAMILIA DE DIOS

La Virgen María, es la madre del Buen Pastor Jesús, ella forma parte de la familia de Dios, porque su hijo es el Hijo de Dios. Está muy íntimamente en comunión con la Santísima Trinidad.

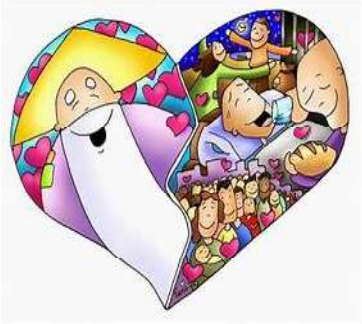
Dios quiso hacerse humano, como nosotros, y por eso preparó y buscó a María, la doncella de Dios, la *llena de gracia* (cf. Lc 1,28) para hacer posible este gran milagro en el origen de la Iglesia.

Jesús, el Buen Pastor, quien dio su vida por las ovejas, nos entregó como hijos a su propia madre, y desde allí también lo somos, y ella nos cuida con su inmenso amor de madre, para que permanezcamos en los pastos de Dios, en la presencia de Dios, ella es la pastora que cuida sus otros hijos, sus ovejas también, para que sigan caminando en las cosas de Dios, ella es la Pastora de las cosas divinas, la Divina Pastora de las almas.

Su amor de madre es tan entrañable que nos cuida como verdaderos hijos y nos protege del mal, ella sigue participando de la obra de su Hijo para que no se pierda ninguno de los que adquirió con su preciosa sangre, del Buen Pastor que dio la vida por sus ovejas.

QUE TODOS SEAMOS FAMILIA DE DIOS

Dios es Amor, nos dice San Juan en su Primera Carta: *7.Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. 8.Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. 9.En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. 10.En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos*



amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. 11.Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.(1 Jn 4,8-11).

Si amamos formamos una familia, una comunidad, porque el amor no quiere nunca terminarse, el verdadero amor quiere permanecer, y si nos amamos los unos a los otros, formaremos una familia para siempre, la gran familia de Dios.

La Virgen, madre de Jesús el Divino Pastor, y nuestra madre, es la más indicada para fomentar la familia de Dios en nuestras vidas. Ella misma pasó de ser familia de Nazaret, Jesús, José y María, junto con sus otros familiares, a ser la madre de la Iglesia, de la gran familia de Dios, y Reina del cielo y de la tierra.

LA COMUNIÓN DE DIOS NOS LLAMA A PARTICIPAR

Todos anhelamos ser amados y amar, no sentirnos solos; el mismo Jesús en la cruz reclamó con voz fuerte: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (cf. Mt 27,46). Porque se sintió solo, sin su Padre, en medio de tal situación y terrible tormento, el rechazo de todos, el abandono de sus amigos y discípulos.

Sin embargo su madre estaba allí, con algunas mujeres y el discípulo amado: *25.Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.26.Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» 27.Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.* (Jn 19,25-27).

Ella nunca renunció a la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hasta el último momento acompañó a su Hijo, nunca renunció a su amor y comunión; hasta que la muerte los separó, y más allá, luego con Cristo resucitado, unida para siempre a Él.

La Divina Pastora es fuerza de Comunión y Esperanza para todos sus hijos, somos las ovejas del Divina Pastor y la Virgen coopera con su amor maternal, así como se comprometió para siempre en

la cruz, ella fomenta y mantiene la comunión en la Iglesia, la Virgen es promotora de comunión con Dios y entre nosotros.

EL CAMINAR DE LA VIDA

La Divina Pastora nos acompaña en el caminar de nuestras vidas, cada año la procesión refresca y renueva esta realidad maternal; ella nunca nos abandona, así como nunca abandonó a su Hijo Jesús, ella es nuestra madre amorosa.

La vida es un caminar, cada día vamos encontrando realidades, situaciones, a veces obstáculos y otras veces ánimos, pero siempre en el fondo vamos sintiendo y mirando una íntima y profunda luz, la luz de Dios, la luz de Jesús, la luz del Espíritu Santo, es la luz que María mantiene en su corazón y en sus brazos; la lámpara encendida del amor divino en nuestras almas.

La luz es en el fondo el Amor, todos llamados a amar y ser amados, en familia cultivamos el amor, y vamos conformando nuestra Iglesia Doméstica, así como la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José, el lugar donde el amor humano se transfigura en amor de Dios, y la Virgen es la primera promotora de esta transfiguración, de esta conversión del agua en vino. Ella nos dice en las Bodas de Caná, *"Hagan lo que él les diga"* (cf Jn 12) y de esa manera, siendo discípulos de Jesús, iremos transformando nuestras relaciones familiares con la gracia de su Santo Espíritu.

La peregrinación tiene un punto de salida y uno de llegada; cada cual sale desde su realidad familiar y personal; y vamos caminando para ser cada vez más plenamente Iglesia, la gran familia de Dios. La Divina Pastora nos acompaña y nos protege en el caminar de nuestras vidas.

SOMOS SU REBAÑO

El Buen Pastor, nos lleva a los pastos celestiales, la Santísima Virgen María, madre del Divino Pastor, coopera en la tarea eclesial; somos sus